

## EL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA CATEQUESIS UN COMENTARIO A DGC 94-118

RICARDO LÁZARO RECALDE  
Secretariado Nacional de Catequesis  
Madrid

El presente artículo quiere ser un comentario al capítulo primero de la II parte del *Directorio general para la catequesis*, titulado "Normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis"<sup>1</sup>. Mi deseo es seguir la secuencia de este capítulo, comentando linealmente sus diferentes aspectos. Preliminarmente, sin embargo, creo oportuno abordar dos cuestiones que, en relación al mensaje evangélico, son fundamentales para la catequética. La primera se refiere al lugar mismo que el tema del mensaje debe ocupar en la reflexión catequética. No puede darse por sentado este aspecto. La segunda cuestión se refiere al tratamiento específicamente "catequético" que debe darse al tema del mensaje, ya que el estudio del mensaje cristiano considerado en sí mismo es algo previo a la catequética, y pertenece a la teología dogmática. Estas dos premisas son básicas, a mi modo de ver, para comprender el alcance de las "normas y criterios" que nos ofrece el *Directorio*.

### I. EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EN LA REFLEXIÓN CATEQUÉTICA

La primera consideración que surge en mí ante la lectura de este capítulo del *Directorio* se refiere al tratamiento que la catequética debe

---

<sup>1</sup> Este artículo es la ampliación de una "comunicación" presentada en las Jornadas anuales de AECA celebrada en Madrid los días 14-15 de septiembre de 1998. Las frecuentes alusiones a la *catequética*, como la disciplina que se ocupa del estudio de la catequesis, se explican por el tipo de auditorio al que se dirigía la catequesis.

otorgar al tema del mensaje. He repasado las principales publicaciones de catequética y me encuentro con que el tema del mensaje o contenido de la catequesis, si no ausente, está todavía poco elaborado. De entrada, veo en el DGC una invitación a los catequetas para elaborar un estudio más profundo acerca del tratamiento específicamente "catequético" del tema del mensaje evangélico.

Es conocida la tesis de Adolf Exeler acerca de las dimensiones que debe cultivar la catequética. Según él, ésta debe abarcar, esencialmente, tres grandes cuestiones: los *principios* que rigen la catequesis (catequética fundamental), el *mensaje* que presenta (catequética material) y la *pedagogía* con que debe hacerlo (catequética formal)<sup>2</sup>. Estas tres dimensiones, a modo de un trípode, son las que sostienen un verdadero tratado de catequética.

El estudio realizado por A. Exeler afirma que el *contenido* y la *pedagogía* fueron intensamente elaborados durante los primeros decenios de este siglo (1900-1960). En cambio, lo relativo a los *principios* "apenas se ha elaborado"<sup>3</sup>. Según esta tesis, la renovación catequética contemporánea arrancó con la renovación del contenido y del método de la catequesis. La renovación bíblica y litúrgica, la teología kerigmática y los grandes avances profanos en el campo de la metodología, fueron fecundando a la catequética. Respecto a las cuestiones que afectan a los principios que orientan la catequesis, "los tratadistas se han limitado a breves afirmaciones, abordando el tema en una 'introducción' más o menos corta"<sup>4</sup>. Podríamos decir que la renovación catequética se centró, en un principio, en la clarificación de la dialéctica "contenido-método".

Este panorama, sin embargo, dio un giro copernicano en la década de los años 60. A partir de estos años, y al abrigo de la renovación del conjunto de la teología pastoral, emerge con fuerza la reflexión acerca de la catequética fundamental. La problemática y la reflexión pastoral del momento pedían aclarar la naturaleza de la catequesis, su finalidad y tareas, sus verdaderos destinatarios y la función o funciones que debía desarrollar dentro de la misión de la Iglesia. Los Institutos Superiores de

---

<sup>2</sup> Cf. A. Exeler, *Esencia y misión de la catequesis* (Barcelona, Flors, 1968) 1.

<sup>3</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 2.

catequética, sin abandonar las cuestiones relativas al contenido y al método, se esforzaron en clarificar estas importantes cuestiones.

Esta problemática, subyacente a la catequética fundamental, introducía perspectivas nuevas en una dialéctica "contenido-método" demasiado cerrada en sí misma. Estoy pensando, sobre todo, en lo concerniente a la problemática religiosa de los *destinatarios* de la catequesis. No es lo mismo pensar la catequética en una época de bonanza, religiosamente hablando, que pensarla en una época de profundas mutaciones religiosas, que afectan hondamente a la fe y vida cristianas del Pueblo de Dios. El cambio de perspectiva es radical. Desde este nuevo enfoque, la problemática del *contenido* de la catequesis no podía pensarse sólo en función de un buen *método* para transmitirlo mejor sino también, y ante todo, en función de la situación religiosa de las personas.

En el nuevo *Directorio* resuena la reflexión catequética acumulada en los años 1960-1990. De alguna forma la sintetiza y abre nuevas pistas a la reflexión futura. DGC 58-59, en concreto, nos habla de las "diferentes situaciones socio-religiosas ante la evangelización", apuntando tanto a la situación que requiere una "misión ad gentes", a la situación que, por su fervor cristiano, requiere una verdadera "acción pastoral", como a la que, por el alejamiento de la fe en muchos, requiere una "nueva evangelización". Esta problemática tan diversa en los destinatarios (cuestión propia de la catequética fundamental) nos obliga a hacer la pregunta de otra forma. Ya no se trata sólo de ver qué *método* para tal *contenido*, sino de averiguar antes qué *catequesis* para una u otra *situación socio-religiosa*. Y en ese "qué catequesis" entra todo: las funciones, el contenido y el método de la catequesis.

Entiendo que, con este planteamiento, la pregunta por el *contenido* de la catequesis no puede ser una pregunta aislada. El DGC, en efecto, nos invita a hacer una catequética *integradora*, en la que los principios, el contenido y el método se interpenetren. Si he sabido leerlo bien, creo que ésta es una clave de lectura fundamental para comprender el *Directorio*, ya que apunta a su *estructura de fondo*. La primera parte habla de la catequética fundamental y trata de clarificar qué es la catequesis (su naturaleza, finalidad y tareas). La segunda parte apunta al contenido de la catequesis, clarificando los criterios para presentarlo: afecta a la catequética material. La tercera y cuarta partes hablan de la pedagogía catequética general y diferenciada, en la línea de lo que es una catequética formal. Sólo desde el equilibrio e interacción que da el tratamiento de este trípode,

una Iglesia Particular podrá concebir y proponer un verdadero Proyecto catequizador: *la pastoral catequética*, a que apunta la parte quinta.

Esta dinámica hace concebir el DGC como un todo. Las cuatro primeras partes, que abordan las dimensiones fundamentales que debe tratar toda catequética, se ponen al servicio de la pastoral catequética concreta que ha de desarrollar toda Iglesia particular.

El primer comentario que hay que hacer, por tanto, al tratamiento que hace el DGC acerca del mensaje es que éste no es considerado en sí mismo, como algo aislado o cerrado, sino en cuanto forma parte de una acción concreta, la catequesis, que tiene una función propia y se dirige siempre a unos destinatarios determinados.

## II. EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE SEGÚN LAS DISTINTAS FORMAS DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

Hay una afirmación fundamental en el *Directorio* que indica lo que pretende este capítulo primero de la II parte que estamos comentando: "En el capítulo primero se indican las normas y criterios que debe seguir la catequesis para fundamentar, formular y exponer su propio contenido. Cada forma del ministerio de la Palabra, en efecto, ordena y presenta el mensaje evangélico con arreglo a su carácter propio" (DGC 93b).

De este texto retengo dos cuestiones:

— La catequesis tiene una forma propia de presentar el mensaje, como la tiene toda otra forma del ministerio de la Palabra. El DGC, insisto, no quiere tratar del mensaje considerándolo en sí mismo. Esto correspondería a otras instancias. El DGC quiere hablar sólo de cómo la catequesis ha de presentar el mensaje.

El "primer anuncio", la "catequesis", la "homilía", la "enseñanza de la teología" ... presentan el mismo mensaje, ciertamente, pero lo hacen de manera diferente. Es más, y en esto el DGC hila fino, cada forma de catequesis presenta el mensaje de manera distinta: la catequesis kerigmática, la catequesis bíblica, la catequesis doctrinal, la catequesis mistagógica, las diferentes formas de catequesis permanente. Es esta individualización en el tratamiento del mensaje lo que interesa al DGC y lo que la catequética debe clarificar.

— La segunda cuestión se refiere a las pistas que ofrece DGC 93 para ayudar a clarificar el contenido "propio" de la catequesis. Estas pistas

aparecen evocadas en los verbos que el texto utiliza. Según él, cada forma del ministerio de la Palabra *fundamenta, formula, expone, ordena y presenta (fundat, cogitat, exponit, ordinat et proponit)* el mensaje de una manera propia. La catequética clarificará, aquí también, la originalidad de cada una de estas operaciones<sup>5</sup>. Esta cuestión de la originalidad de cada forma del ministerio de la Palabra en la presentación del mensaje, expresada en DGC 93, conviene aclararla a la luz de otros dos textos del propio *Directorio*:

– DGC 35 habla, precisamente, de la necesaria conexión entre la catequética fundamental y la catequética material y formal. Evidentemente lo hace con otras palabras: "La concepción que se tenga de la catequesis condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (cognoscitivos, experienciales, comportamentales), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos" (DGC 35e).

En este texto, el DGC habla de dos operaciones de la catequesis en la determinación de su contenido propio: la *selección (selectio)* y la *organización (dispositio)* del mensaje. Cuando el DGC habla de "selección" de los contenidos de la catequesis hay que determinar bien en qué sentido lo dice y a dónde acude la catequesis para operar esa selección.

En el mismo texto, el *Directorio* clarifica qué entiende por "contenidos" de la catequesis, pues se refiere tanto a los contenidos noéticos o cognoscitivos como a los contenidos experienciales y comportamentales.

– DGC 134 arroja más luz sobre el tratamiento propio que la catequesis ha de hacer respecto al mensaje. El texto habla, precisamente, de la *creatividad* de las Iglesias locales en la elaboración de Catecismos. Y se expresa así: "Las Iglesias locales, en la tarea de adaptar, contextualizar e inculturar el mensaje evangélico a las diferentes edades, situaciones y culturas, por medio de los Catecismos, necesitan una certera y madura creatividad. Del "depositum fidei", confiado a la Iglesia, las Iglesias locales han de seleccionar (*seligere*), estructurar (*ordinare*) y expresar (*exhibere*), bajo la guía del Espíritu Santo, maestro interior, todos aquellos elementos con los que transmitir, en una situación determinada, el Evangelio en toda su autenticidad" (DGC 134a).

---

<sup>5</sup> Utilizo la edición latina oficial, publicada por Libreria Editrice Vaticana (1997).

Este texto es importante porque muestra, como pedíamos, el lugar al que acude la catequesis para *seleccionar* y *estructurar* su propio contenido: el "depósito de la fe", que tiene en el *Directorio* un papel clave. Una Iglesia local, para presentar el mensaje, acude al depósito de la fe, que contiene la *Palabra de Dios*, confiada a la Iglesia (cf DGC 94). Es decir, en él se contiene toda la Tradición y toda la Escritura. A partir de ese inmenso tesoro, de esa "arca familiar" (cf. Mt 13,52), una Iglesia local dispone de una gran creatividad para saber "adaptar" el mensaje a unos determinados destinatarios, para saber "inculturar" el mensaje respecto a la realidad concreta en que vive inmersa<sup>6</sup>.

En esta delicada tarea creativa, el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE) va a suponer para toda Iglesia particular una gran ayuda, a fin de sintonizar en profundidad con la fe de la Iglesia universal (cf. DGC 125). El CCE, en efecto, es "punto de referencia" para la catequesis. Pero las operaciones de *seleccionar*, *fundamentar*, *estructurar* y *exponer* el mensaje, ante una situación determinada, las realiza la catequesis a partir del "depósito de la fe".

A la luz de todo esto se comprende mejor el título que el *Directorio* otorga a nuestro capítulo primero: "Normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis", en lugar del escueto "Normas y criterios" del texto de 1971. El nuevo *Directorio*, en efecto, quiere hablar del tratamiento *catequético* del mensaje y no del mensaje considerado en sí mismo. Por eso afirma expresamente: "Aunque estos criterios son válidos para todo el ministerio de la Palabra, aquí se presentan referidos en relación a la catequesis" (DGC 97g).

### III. LA FUENTE Y LAS "FUENTES" DE LA CATEQUESIS (DGC 94-96)

El conjunto del capítulo que comentamos se estructura en torno a tres cuestiones: la fuente y las "fuentes" de la catequesis (nn. 94-96); los criterios para la presentación del mensaje (nn. 97-117); el principio metodológico acerca de la ordenación de ese mismo mensaje (n. 118).

---

<sup>6</sup> El *Directorio* hace una distinción entre "adaptar" (referida a las personas) e "inculturar" (referida a contextos culturales) (cf. DGC 169, nota 8).

La primera cuestión que aborda el *Directorio* se refiere, como decimos, a la Fuente y las "fuentes" (*fons et fontes*) de la catequesis. El texto de 1971 hablaba, simplemente, de fuentes de la catequesis (cf. n. 45). El nuevo *Directorio*, al utilizar la doble expresión y entrecomillar el plural, quiere subrayar, sin duda, que la Palabra de Dios es la fuente última de donde la catequesis extrae su contenido. Así lo indica explícitamente el título del n. 94. Esta Palabra de Dios, sin embargo, en la hondura de su poder y de su misterio, llega a nosotros a través de una serie de "fuentes" inmediatas, que son los "lugares concretos de donde la catequesis extrae su mensaje" (DGC 95, nota 7). "La Palabra de Dios, por admirable condescendencia divina, se dirige y llega a nosotros a través de 'obras y palabras' humanas... Sin dejar de ser Palabra de Dios, se expresa en palabra humana" (DGC 94c).

El DGC se suma, así, a la perspectiva de *Dei Verbum*, que, en lugar de hablar de las fuentes de la revelación, se remontaba a la misma Palabra de Dios como única fuente de la revelación (DV 9)<sup>7</sup>. Esta referencia a la Palabra de Dios como *fuerza* de la catequesis empalma con la descripción que hace DGC 80 acerca de la *finalidad* de la catequesis: la comunión con Jesucristo. En otras palabras, la fuente de la catequesis es la Palabra de Dios, es decir, Jesucristo mismo (cf DGC 94b) y la finalidad de la catequesis es la comunión con Jesucristo (cf. DGC 80). El cambio de perspectiva es notable ya que presenta a la catequesis, antes que como transmisión doctrinal, como propiciadora del encuentro con Dios en Jesucristo. Varios catequetas, al comentar el *Directorio*, han sido muy sensibles a este desplazamiento de acento<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> E. Alberich, por ejemplo, ve en esta *centralidad de la Palabra de Dios* una de las opciones básicas del nuevo *Directorio*: "Podríamos decir que la catequesis debe pasar con decisión de ser 'enseñanza de la doctrina' a 'anuncio de la Palabra de Dios', con toda la pujanza y fuerza renovadora de tal palabra" (cf. "Un documento eclesial para dar un nuevo impulso a la catequesis evangelizadora": *Misión Joven* [1998] abril, 16). E. Malvido, por su parte, en un denso y apasionado artículo, ve un gran mérito del *Directorio* en "haber afirmado categóricamente que la *Palabra de Dios* es la única fuente de la catequesis, lo cual significa que nuestro Dios salvador está muy por encima, a otro nivel, que todas esas realidades creadas, aunque se llamen "Iglesia", "Tradicición", "Antiguo y Nuevo Testamento", "Magisterio", "Pueblo de Dios", "Sacramentos"... (cf. "El mensaje evangélico": *Sinite* 117 [1998] 55).

<sup>8</sup> M. Piera Manello lo ha visto bien al constatar, como un logro del DGC, "la nueva verbalización, en términos de participación a la vida trinitaria, cristológica y eclesial, de la *finalidad* de la catequesis, superando así la ambigüedad y la parcialidad

Para entrar en las intenciones del *Directorio* es importante constatar también, junto a este énfasis en la unicidad de la fuente última, el desplazamiento de lugar en el tratamiento del tema respecto al texto de 1971. El *Directorio* anterior, en efecto, situaba esta cuestión después de haber desarrollado el tema de los criterios, como algo apéndice, sin ninguna conexión con ellos (cf. n. 45). El actual *Directorio*, más lógicamente, habla primero de las fuentes de la catequesis y, a su luz, desarrolla los criterios para presentar el mensaje, estableciendo entre una cuestión y otra un lazo interno. Para el actual *Directorio*, los criterios brotan de las fuentes: "La fuente viva de la Palabra de Dios y las "fuentes" que de ella derivan y en las que ella se expresa proporcionan a la catequesis los criterios para transmitir su mensaje a todos aquellos que han tomado la decisión de seguir a Jesucristo" (DGC 96c).

En esta comparación entre DCG (1971) y DGC (1997) acerca del tema de las fuentes de la catequesis conviene tomar conciencia de las "novedades" que el actual *Directorio* introduce en la redacción anterior, que por otra parte asume. Ambas redacciones han sido muy cuidadas. Las novedades que se detectan son éstas:

– El nuevo *Directorio*, al afirmar –junto al texto del 71– que el Pueblo de Dios medita e interioriza constantemente la Palabra de Dios, puntualiza que lo hace en virtud del "sentido de la fe" (*sensus fidei*) que el Espíritu concede a los fieles.

– A la escueta afirmación del texto del 71, al afirmar que la Palabra de Dios "se celebra en la liturgia", DGC 95 añade que en ella la Palabra de Dios "constantemente *es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada*", aludiendo al sentido activo con el que el Pueblo de Dios recibe la Palabra de Dios.

– El texto del 71 indicaba cómo la Palabra de Dios "resplandece en la vida de la Iglesia, sobre todo en los justos y santos". El nuevo texto enriquece esta redacción al indicar cómo la *historia de la Iglesia* es lugar de manifestación de la Palabra de Dios y, por tanto, fuente de catequesis. No en vano DGC 108 afirma expresamente que "esta historia, leída desde la fe, es también parte fundamental del contenido de la catequesis".



– Es nueva la referencia a la *teología* como fuente de catequesis, ya que la investigación teológica "ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe" (DGC 95).

– También es nueva la alusión a las *semillas de la Palabra* presentes en las religiones no cristianas. El texto del 71 aceptaba sólo los valores morales presentes en la sociedad.

En este tratamiento del tema de las fuentes el *Directorio* recoge aún otra cuestión importante. Junto a la distinción entre la *fuerza última* de la catequesis (la Palabra de Dios) y las "fuentes" *inmediatas*, el DGC recibe en herencia, dentro de las fuentes inmediatas, otra distinción: fuentes *principales* y fuentes *subsidiarias* (cf. DGC (1971) 45 y CT 27, nota 57). En efecto, las fuentes inmediatas de la catequesis "de ninguna manera deben ser tomadas en sentido unívoco" (DGC 96a). Esta afirmación viene tomada del anterior Directorio, después de haber sido corroborada por CT. La Escritura, la Tradición y el Magisterio, en concreto, no se sitúan en el mismo plano que las otras fuentes: son fuentes "principales". A la distinción fundamental (fuente última/"fuentes" inmediatas) se agrega, por tanto, esta segunda distinción (fuentes principales y fuentes subsidiarias).

Pero aún hay más: la Escritura, la Tradición y el Magisterio son fuentes de la catequesis "cada una a su modo" (DGC 96, recogiendo DV 10c). Se ve que el *Directorio* tiene interés en dejar esto muy claro. Apoyándose en el Concilio Vaticano II (DV), recuerda la relación de cada uno con la Palabra de Dios: la Sagrada Escritura *es* Palabra de Dios consignada por escrito; la Sagrada Tradición *transmite* la Palabra de Dios confiada por Cristo y por el Espíritu Santo; el Magisterio *interpreta* auténticamente la Palabra de Dios. Los verbos utilizados por DV son importantes. Para el Concilio, "la sagrada Tradición y la sagrada Escritura constituyen un solo depósito de la Palabra de Dios encomendado a la Iglesia" (DV 10). El Magisterio tiene la función de "interpretar auténticamente la Palabra de Dios" (DV 10b). Estos matices conciliares son básicos.

El *Directorio*, al recordar en DGC 96 esta doctrina, anticipa una cuestión que tiene mucho interés en aclarar y que la va a abordar explícitamente en DGC 125: ¿cómo se sitúan exactamente, ante la catequesis, estas tres fuentes: la Sagrada Escritura, la Tradición catequética de los Padres y el Catecismo de la Iglesia Católica? Ante la aparición del CCE, a nadie se le oculta la importancia de que el *Directorio* clarificase esta cuestión.

La respuesta del *Directorio* es límpida y precisa. La Escritura y la Tradición son "la regla suprema de la fe" (DGC 127, recogiendo DV 21). Y concretando la función relevante del CCE se expresa así: "El Catecismo de la Iglesia Católica se presenta como un servicio fundamental: ayudar a que el anuncio del Evangelio y la enseñanza de la fe, que toman su mensaje del depósito de la Tradición y de la Escritura, se realicen con total autenticidad. El Catecismo de la Iglesia Católica no es la única fuente de la catequesis ya que, como acto del Magisterio, no está por encima de la Palabra de Dios sino a su servicio. Pero es un acto, especialmente relevante, de interpretación auténtica de esa Palabra" (DGC 125b).

A la luz de la doctrina conciliar recordada, se adivina la precisión con que ha sido redactado este párrafo y que sitúa la Tradición, la Escritura y el Magisterio, "cada uno a su modo", como fuentes de la catequesis.

Algunos comentarios al DGC, sin embargo, no hacen justicia a las precisiones formuladas en DGC 125-130. Por ejemplo: "El DGC pone al mismo nivel la Sagrada Escritura y el Catecismo de la Iglesia Católica", "El DGC confunde al Catecismo de la Iglesia Católica con el conjunto de la Tradición", "El DGC debería considerar al Catecismo de la Iglesia Católica sólo como instrumento de la catequesis y no como fuente"... A la luz de lo expuesto, ninguna de estas afirmaciones corresponde al pensamiento del *Directorio* y a la doctrina conciliar que lo sustenta.

#### IV. LOS CRITERIOS PARA LA PRESENTACIÓN DEL MENSAJE EVANGÉLICO (DGC 97-117)

El nuevo *Directorio* asume el tema de los criterios para la presentación del mensaje que ya había desarrollado el texto de 1971. Es interesante comparar ambos textos, ya que se esclarecen las dimensiones y los acentos a los que es sensible el *Directorio* actual. Hay acuerdo, entre los catequetas que lo han comentado, en señalar que DGC 97-117 asume sustancialmente<sup>9</sup> DGC 37-44, lo estructura y jerarquiza mejor<sup>10</sup>, introduce

---

<sup>9</sup> U. Gianetto, por ejemplo, muestra su satisfacción porque el DGC ha sabido seguir la estela del DCG: "Han sido conservados los criterios para la selección de los contenidos de la catequesis, con gran satisfacción de muchos catequetas" (cf. "El nuevo Directorio general para la catequesis": *Misión Joven* [1998] abril, 7). L. Alves de Lima abunda en la misma estimación (cf. "El nuevo DGC y el CCE en el contexto del

importantes novedades y lo enriquece con aplicaciones catequéticas concretas.

En esta comparación entre ambos textos hay un aspecto que me llama poderosamente la atención: no trata los criterios de uno en uno, como hacía el *Directorio* anterior, sino de manera *bipolar*, de dos en dos, en tensión dialéctica. El "cristocentrismo" del mensaje, por ejemplo, "por su propia dinámica" (DGC 97), introduce en la dimensión trinitaria del mismo. O también, el mensaje evangélico, centrado en el don de la salvación, "implica" (DGC 97) un mensaje de liberación. Un criterio llama al otro, exigiéndolo. "Los criterios para presentar el mensaje evangélico en la catequesis están íntimamente relacionados entre sí, pues brotan de una única fuente" (DGC 97).

Gilbert Adler ha percibido con agudeza la existencia de "un cierto número de *tensiones* en este *Directorio*"<sup>11</sup> y se pregunta si ello obedece a que en él hay varias manos redactoras o a que esas tensiones son inherentes a la misma acción catequética. Por mi parte, sin negar las huellas de diversas manos redactoras, creo que en el conjunto del DGC, y en este capítulo de los criterios en concreto, subyace un pensamiento dialéctico, bipolar, que nos invita a considerar los dos polos de cada cuestión y a dejar que esos polos se fecunden mutuamente. El DGC cree que éste es el camino para que la catequesis vaya avanzando en el descubrimiento y realización de su propia identidad, dentro de la evangelización de la Iglesia. La creatividad de la reflexión catequética, en este caso, no brota de la nada o de meras intuiciones aisladas, sino del diálogo de las distintas sensibilidades que, en su fecundidad, abran caminos nuevos. Esta sensibilidad, subyacente al texto, lo convierte en un *Directorio* integrador y prospectivo. Trataré de seguir esta breve evocación que hago de los criterios de presentación del mensaje evangélico.

---

movimiento catequético": *Revista de Catequese* n. 82, p. 24).

<sup>10</sup> C. Bissoli indica cómo estos *criterios* "han sido expresados más orgánicamente en torno al misterio de la salvación en JC, que se realiza en la historia, y como proceso interpersonal" (cf. "Di fronte al Direttorio generale per la catechesi": *Catechesi* 4 [1998] 21). De parecida opinión es E. Malvido (cf. *a. c.*, 83).

<sup>11</sup> G. Adler, "Directoire général pour la catéchèse. Exercice de lecture": *Catéchèse* 152 (1998) 94. Ante el interrogante evocado se expresa así: "Al fin y al cabo, estas tensiones son las que están operando en el acto catequético, lo constituyen en su dinamismo y sería contraproducente negarlo o rechazarlo".

### 1. *El cristocentrismo trinitario*

El primer criterio bipolar que presenta el *Directorio* es el del "cristocentrismo trinitario". El mensaje evangélico es, esencialmente, cristocéntrico, y esta cualidad es, precisamente, la que "introduce en el misterio íntimo de Dios" (DGC 99a). El eslabón que une los dos polos de este criterio es la consideración de la Encarnación en toda su hondura. Jesucristo, realmente, es el Hijo de Dios hecho hombre. Como tal, él es el "camino" que conduce al Padre y al Espíritu e introduce en el misterio trinitario.

El DGC es consciente de que tras este primer criterio se encierra un problema catequético que hay que esmerarse en superar: "es necesaria una presentación más equilibrada de toda la verdad del misterio de Cristo" (DGC 30). A veces se insiste sólo en su humanidad, afirma. En otras ocasiones, "menos frecuentes en nuestros días" (DGC 30), se acentúa exclusivamente su divinidad. Ya CT 29 había requerido la atención a este problema. Sólo cuando, tras su humanidad, se descubre a Jesús como Hijo de Dios la apertura a la Trinidad es posible. Con delicadeza, el *Directorio* apunta a este problema que afecta, nada menos, que a la finalidad de la catequesis.

Eduardo Malvido ha visto muy bien cómo este criterio *cristocéntrico* tenía que ser el primero de los criterios<sup>12</sup>. La razón estriba en que en el mensaje cristiano, ante todo, "encontramos esencialmente a una Persona" (DGC 98). Los demás elementos de ese mensaje se presentan "en referencia a El" (Ib.). De lo que habla la catequesis es de Jesucristo: su vida, su muerte, su resurrección, de su enseñanza y de la hondura de su misterio. No es de extrañar que, en esta lógica, el *Directorio* sitúe los evangelios "en el centro del mensaje catequético" (DGC 98)<sup>13</sup>.

Llama la atención en DGC 99-100 la expresión utilizada: "cristocentrismo trinitario". Sin duda, el *Directorio* encontró que en el texto de 1971 se hacía alusión tanto al "cristocentrismo" como al "teocentrismo trinitario" (DCG nn. 40-41), dando la impresión de que el mensaje catequético

---

<sup>12</sup> "El criterio cristocéntrico no es, sin más, el primero en una lista homogénea, sino el criterio que fundamenta y actúa de modelo referencial para los restantes criterios" (E. Malvido, *a. c.*, 66).

<sup>13</sup> La importancia de los evangelios en el *Directorio* ha sido subrayada por E. Alberich (cf. *a. c.*, 16).

tenía dos centros. Para evitar esa doble imagen, DGC 99 sitúa a Cristo, "Uno de la Trinidad", en el corazón del misterio trinitario. Por eso se puede decir con verdad, sin caer en desdoblamientos, que "el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana" (DGC 99, recogiendo CCE 234) y que la figura de Jesucristo, también con su humanidad, está en el corazón de ese misterio.

DGC 100 ofrece tres implicaciones catequéticas importantes que brotan de este primer criterio: la estructuración interna de una verdadera catequesis es trinitaria; el acceso al misterio trinitario se realiza a partir de las obras salvíficas realizadas por las personas divinas; las implicaciones vitales (personales y sociales) que brotan de la fe en Dios, uno y trino, son enormes.

El *Directorio* ha rastreado muy particularmente este tercer aspecto, que le es muy querido, ya que lo había tratado también, aunque desde otro ángulo (cf. DGC 82c), al hablar de la profesión de fe trinitaria como finalidad de la catequesis. Cuando el cristiano profesa su fe en un Dios único, hace profesión de querer ser internamente libre, renunciando a servir, absolutizándolo, a cualquier ídolo humano (poder, placer, raza, Estado, dinero,...). Y cuando profesa su fe en un Dios que, al mismo tiempo, es *trinidad de personas*, hace profesión de querer que el amor, creador de comunión, sea el que dirija, en última instancia, su vida<sup>14</sup>.

## 2. *Una salvación integral (DGC 101-104)*

El segundo criterio bipolar afirma que se trata de un mensaje que anuncia la *salvación*, incluyendo un mensaje de *liberación*. Los dos polos de este criterio están unidos, aquí también, por un eslabón: la concepción de una *salvación integral*. "Jesús indica que Dios, con su reinado, ofrece el don de la salvación integral" (DGC 102).

La salvación que anuncia el mensaje catequético es, contemporáneamente, espiritual y corporal, individual y colectiva, inmanente y trascendente: "comienza, ciertamente, en esta vida, pero tiene su cumplimiento en la eternidad" (*ibid.*). El *Directorio* quiere mantener la tensión de una riqueza bipolar: ni puro trascendentalismo ni mero horizontalismo.

---

<sup>14</sup> En esta visión de las implicaciones vitales del misterio de la Trinidad resuena, sin duda, el pensamiento de Henri de Lubac, en su comentario al Símbolo apostólico (cf. *La fe cristiana* [Madrid, Fax, 1970]).

Llama poderosamente la atención la importancia que el *Directorio* concede al tema del *Reino de Dios*. Seguramente nos encontramos con la "novedad" más importante si comparamos el *Directorio* de 1971 con el de 1997. En aquellos años, el tema del Reino no era aún un tema central, como no lo fue para el Concilio, aunque —sobriamente— estuvo presente en él. Una de las grandes aportaciones de la auténtica teología de la liberación es haber situado el tema del Reino en el centro de la reflexión y de la vida cristiana, como está en el centro del mensaje de Jesús durante su ministerio. *Evangelii nuntiandi* recoge y asume esta riqueza (EN 6-16); *Redemptoris missio* le dedica nada menos que un capítulo entero (RM 12-20), y el *Catecismo de la Iglesia Católica* comenta sus principales características (CCE 541-560). El *Directorio*, consciente de la enorme importancia catequética de lo que aquí está en juego, recoge esta antorcha y enfoca todo este criterio de la salvación integral desde la perspectiva del Reino de Dios (DGC 101-104).

Lo que aquí se baraja es, sencillamente, esto: si en el *centro* del mensaje de Jesús está el Reino de Dios, éste ha de ser —sin duda— el mensaje central de la evangelización de la Iglesia y el centro, por tanto, de la catequesis. El *Directorio* lo subraya con fuerza: "La catequesis transmite este mensaje del Reino, central en la predicación de Jesús. Y al hacerlo, este mensaje se profundiza poco a poco y se desarrolla en sus corolarios implícitos, mostrando las grandes repercusiones que tiene para las personas y para el mundo" (DGC 101b).

Descubrimos, así, cómo ha procedido, normalmente, el *Directorio* en la redacción del texto. Ha estudiado las grandes aportaciones de los textos magisteriales, esparcidas a lo largo del postconcilio, las ha recogido y sintetizado dentro de un discurso orgánico y las ha aplicado a la catequesis para fecundarla. El tema del Reino es un ejemplo claro de este modo de proceder.

Varios catequetas<sup>15</sup> han captado un casi imperceptible cambio en el *título* de esta segunda Parte del *Directorio*. Allí donde en 1971 aparecía el título de "El mensaje cristiano", se ha elegido ahora el título de "El mensaje evangélico". Opino con estos catequetas que este cambio es intencionado. Gilbert Adler interpreta este cambio de matiz como una expresión de la voluntad del texto de "centrarse en lo esencial". Creo que

---

<sup>15</sup> Cf. C. Bissoli, *a. c.*, 21; G. Adler, *a. c.*, 91.

es cierta esta observación. En todo el *Directorio* planea, omnipresente, una palabra: el Evangelio<sup>16</sup>. Para el *Directorio* y siguiendo a EN 6-16, el Evangelio es "la Buena Nueva del Reino de Dios" (DGC 103a). El título de esta Parte, "el mensaje evangélico", es una discreta invitación a centrar el mensaje catequético en torno al anuncio del reinado de Dios, como hizo el propio Jesús.

En el comentario a este criterio no quiero pasar por alto una última cuestión: el anuncio de la salvación "incluye un mensaje de *liberación*" (DGC 103a). A algunos comentaristas les podría parecer imprudente la evocación de una temática teológica y catequética que es conflictiva. El *Directorio* no se ha considerado con el derecho de censurar el vibrante mensaje de EN respecto a la liberación, y menos aún cuando "Libertad cristiana y liberación" dejó clara la distinción entre una buena y una mala teología de la liberación<sup>17</sup>.

DCG 17, al comentar la mirada del sembrador ante "el campo del mundo", destaca lo primero que éste ve, lo que más le afecta: el peso intolerable de la *miseria* en que vive una multitud ingente de hombres y mujeres<sup>18</sup>. Ante esta situación, la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación que brota de Cristo, de ayudar a que nazca, de dar testimonio de ella, de hacer que sea total (cf. DGC 103c). Las implicaciones catequéticas (teóricas y prácticas) son grandes y DGC 104 las recoge con valentía y claridad.

### 3. *Una eclesialidad histórica (DGC 105-108)*

La bipolaridad de este criterio (mensaje *eclesial e histórico*) no era evidente en principio. Sólo situándose en la perspectiva histórico-salvífica se capta la conexión que une los dos polos. Este eslabón queda claro al

---

<sup>16</sup> El índice temático del *Directorio* nos indica que en más de 90 números se alude al Evangelio, y en más de 60 a su derivado la "evangelización".

<sup>17</sup> DGC 104, nota 51, afirma que esta Instrucción "constituye una referencia obligada para la catequesis". La Instrucción, por su parte, reconoce, sin rodeos, que este tema "es el centro del mensaje evangélico" (LC 2).

<sup>18</sup> La presentación del *Directorio* que hace el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile ha visto muy bien cómo, en el introductorio análisis de la realidad, el DGC "mira no sólo lo cultural y religioso como el anterior, sino también la mayoría humana aquejada por la *miseria* y las situaciones de violación de los *derechos humanos*" (*Catecheticum* 1 [1998] 158).

tomar conciencia de que la confesión de fe eclesial, que transmite la catequesis, corresponde a una Iglesia peregrina en la historia e inmersa en el mundo. Esa confesión "no es aún la proclamación gloriosa del final del camino sino la que corresponde al 'tiempo de la Iglesia'" (DGC 107a). La fe a la que inicia la catequesis es la que corresponde a una Iglesia "sacramento de unidad y de salvación". El *Directorio* quiere evitar tanto una eclesialidad desencarnada como un cristianismo individualista, no comunitario.

El tema de la *eclesialidad* es abordado por el *Directorio* en varios momentos, bajo ángulos diferentes. DGC 105 se abre con una clara afirmación: "La naturaleza eclesial de la catequesis confiere al mensaje evangélico que transmite un intrínseco carácter eclesial". El *Directorio* está remitiendo a lo ya afirmado en DGC 78-79 acerca de la naturaleza de la catequesis: una cuestión que afecta a la catequética fundamental. Ahora, en DGC 105, se quiere hacer ver cómo esa naturaleza eclesial configura la eclesialidad del mensaje: una cuestión que afecta a la catequética material. La manera de interrelacionar ambas dimensiones deja entrever la visión catequética unitaria e integradora del texto.

Este criterio de la *eclesialidad* del mensaje, nuevo respecto al texto de 1971, brota —como los otros— de la fuente viva que es la Palabra de Dios, contenida en la Tradición y en la Escritura. Esa Palabra "es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios" (DGC 95). Cuando el *Directorio*, en este criterio, se refiere a la Iglesia piensa en la universal comunidad de los discípulos de Cristo, en una visión sincrónica y diacrónica. Se trata de "la fe de todo el Pueblo de Dios a lo largo de la historia" (DGC 105b): la de los apóstoles, mártires, santos, misioneros, teólogos, pastores... Bello párrafo que muestra, gráficamente, en qué consiste la eclesialidad del mensaje.

Pero este mensaje "brota de una iglesia peregrina, enviada en misión" (DGC 107a). Es así como el *Directorio* conecta con el otro polo del criterio: la *historicidad*. La Iglesia, enviada al mundo, se sabe portadora de un mensaje referido a unos acontecimientos salvíficos sucedidos en el tiempo. Por eso guarda de ellos constante *memoria*, narrándolos una y otra vez. A su luz, *interpreta* la vida de los hombres de nuestra época, donde el Espíritu renueva la faz de la tierra y les comunica la Buena Nueva de la salvación. Cumple, así, su misión evangelizadora mientras permanece en vigilante *espera*, aguardando el retorno del Señor. Pasado,



presente y futuro están siempre presentes en el mensaje evangélico de la catequesis.

El *Directorio* insiste mucho en este tema de la *historicidad* del mensaje evangélico. La tensión dialéctica "narratio-explanatio" es esencial en el texto y aparece más de una vez<sup>19</sup>. La *narratio*, expresión muy querida para S. Agustín, remite a los acontecimientos salvadores, a los "mirabilia Dei". La catequesis patrística fundamentaba su contenido en la narración de esos "mirabilia". Y el *Directorio* da la razón de este proceder: "Los Santos Padres querían enraizar el cristianismo en el tiempo, mostrando que era historia salvífica y no mera filosofía religiosa, y que Cristo era el centro de esa historia" (DGC 107, nota 62).

Detrás de esta insistencia en la historicidad se ve el deseo del *Directorio* por mantener viva la concepción *histórico-salvífica* de la revelación, enunciada por *Dei Verbum*. La constitución conciliar, en efecto, sostiene que la revelación se realiza a través de los "hechos y palabras" realizados por Dios a lo largo de la "historia de la salvación"<sup>20</sup>. La tentación de concebir la revelación como mera transmisión de verdades siempre está latente y el *Directorio* quiere evitarlo<sup>21</sup>. El binomio "narratio-explanatio", concretado en la narración de la historia de la salvación y en la explicación del Símbolo de la fe, síntesis de esa historia, muestra, una vez más, el carácter integrador del DGC.

---

<sup>19</sup> El DGC alude al binomio "narratio-explanatio", además de en DGC 107, en los nn. 89, 128 y 129.

<sup>20</sup> L. Alves de Lima pone de relieve esta insistencia del DGC por defender la dimensión de *historicidad* del mensaje, ya que algunas interpretaciones de los "cuatro pilares" (Credo, Sacramentos, Decálogo y Padre Nuestro) pueden conducir a una catequesis meramente doctrinal: "El *Directorio* remedia en parte la ausencia de la dimensión histórica, haciendo preceder estos cuatro pilares de otros tres elementos básicos: AT, vida de Jesús, historia de la Iglesia. Así tenemos ahora siete piezas maestras (cf. nn. 108, 115, 130, 240)" (cf. a. c., 27).

<sup>21</sup> La presencia de estas dos concepciones de revelación sigue viva en la Iglesia. Gilbert Adler las define como "una revelación concebida como *historia* y una revelación concebida como *depósito de verdades*". (cf. a. c., 94). Este autor constata que ambas dimensiones están presentes en el texto del *Directorio*, como dando a entender que confluyen en él redacciones divergentes. Yo diría que esos dos aspectos, el *histórico* y el *veritativo*, están presentes no sólo en el DGC, sino en la propia constitución conciliar "Dei Verbum". En ambos documentos se quiere ofrecer una visión integral de toda la riqueza contenida en la revelación, superando unilateralidades. Más que a la teoría de las dos manos redactoras conviene acudir, como explicación, a la intencionalidad integradora de DGC.

#### 4. *Inculturación del mensaje auténtico (DGC 109-113)*

El eslabón que une los dos polos de este cuarto criterio (mensaje *inculturado y auténtico*) brota del mismo Evangelio. El contenido de la Buena Nueva es, intrínsecamente, universal y dedicado a todos los pueblos y culturas. Y ese mismo carácter de buena noticia pide que sea transmitida en toda su autenticidad: el destinatario tiene derecho a recibirla íntegramente. En el ámbito del lenguaje, todos sabemos la dificultad de "traducir" sin "traicionar". Mantener a fondo este doble polo es lo que pide este criterio <sup>22</sup>.

Tenaz en su deseo de mostrar cómo los criterios para presentar el mensaje brotan de la fuente viva que es la Palabra de Dios, el *Directorio* comienza a desarrollar esta cuestión recordando cómo "la Palabra de Dios se hizo hombre, hombre concreto, situado en el tiempo y en el espacio, enraizado en una cultura determinada" (DGC 109a). Esta visión cristológica fundamenta todo el trabajo de inculturación en la evangelización. DGC 109 la llama "la originaria inculturación", y DGC 203 nos recuerda, por su parte, cómo hay que "reconocer la presencia de la dimensión cultural en el mismo Evangelio". El *Directorio* deja claro que la inculturación no es una concesión para ganarse a los oyentes, sino que pertenece a la esencia del anuncio del Evangelio.

Todos los catequetas están de acuerdo en distinguir, en este trabajo inculturador, dos operaciones íntimamente unidas pero distintas. Una toma la dirección desde la cultura hacia el Evangelio, de tal modo que éste asume los valores depositados en esa cultura. La otra operación procede a la inversa: es la fuerza del Evangelio la que transforma los contravalores de la cultura. Algunos catequetas reservan la expresión "inculturación" para la primera operación, llamando "evangelización de la cultura" a la segunda <sup>23</sup>. El *Directorio*, siguiendo a CT 53 y RM 52-54 incluye en el término "inculturación" las dos operaciones.

En esta inculturación de la fe, a la catequesis se le presentan diversas tareas, evocadas en DGC 110. De entre ellas quisiera destacar la que se refiere a la elaboración de unos *Catecismos locales inculturados*. André Fossion considera que la revalorización del género "catecismo" es una de

---

<sup>22</sup> En EN 63 y 65 y en CT 53 —donde DGC se ha inspirado—, también se abordan, a un tiempo, los dos polos de esta tensión.

<sup>23</sup> Así se expresa, por ejemplo, E. Malvido, *a. c.*, 77 y 85-86.

las novedades más llamativas del nuevo *Directorio*<sup>24</sup>. La llamada a los Episcopados para elaborar "verdaderos Catecismos adaptados e inculturados" (DGC 135) es clara; y llama la atención la indicación de que estén verdaderamente inculturados. Las meras "síntesis" del CCE, que pululan en nuestras librerías, son útiles para un estudio del mismo, pero constituyen un "género" diferente al de un Catecismo, que requiere una adaptación a los destinatarios y una inculturación verdadera, no decorativa<sup>25</sup>.

Este necesario trabajo de inculturación debe hacerse manteniendo intacto el otro polo del mensaje evangélico: su *autenticidad e integridad*. Ambas cualidades forman un todo. Hay que presentar el Evangelio en toda su autenticidad, sin reducir sus exigencias, y presentarlo íntegramente, en todos sus elementos fundamentales, sin selecciones reductoras. El *Directorio* reconoce honradamente que es una tarea difícil y pide ser precavidos ante dos posibles peligros, de signo distinto: podemos edulcorar el Evangelio "por temor al rechazo" (DGC 112) o podemos tergiversarlo "por imponer cargas pesadas que él no incluye" (*ibíd.*). Evidentemente, los destinatarios de estas advertencias pertenecen a familias distintas<sup>26</sup>.

Recogiendo la esencia de este cuarto criterio bipolar, e inspirándose en el Sínodo de 1985, el *Directorio* recomienda una osada actitud de "apertura misionera" (DGC 113) para llevar a cabo una buena inculturación. Se trata de una actitud de "apertura" a todos los valores presentes en las culturas, y de una apertura "misionera", convencida de que la fuerza del Evangelio es transformadora de esas culturas<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Cf. André Fossion, "Un nouveau Directoire général pour la catéchèse": *Lumen Vitae* (1998) marzo, 96.

<sup>25</sup> Cf. DGC 135, nota 52. André Fossion, a este respecto, se expresa así: los Catecismos locales, subraya el DGC, no pueden ser simples resúmenes del CCE. El problema, en efecto, no es de inculturar el CCE. El problema es inculturar el mensaje evangélico y, en el marco de este largo esfuerzo de inculturación que es asunto de todo el Pueblo de Dios, de elaborar, especialmente, unos Catecismos inculturados" (*a. c.*, 97).

<sup>26</sup> Es frecuente en el *Directorio* apuntar a problemas catequéticos de signo diferente. El caso más llamativo creo encontrarlo en DGC 30. Los "problemas" catequéticos que ahí se evocan parecen referidos a familias de signo muy diverso, representantes — a veces — de tendencias opuestas.

<sup>27</sup> Para el *Directorio*, a esta actitud de "apertura misionera" se oponen tanto la actitud de "cerrazón inmovilista", contraria a toda apertura, como la actitud ingenua de "fácil acomodación", carente de verdadera dimensión misionera (cf DGC 113).

### 5. Una organicidad significativa (DGC 114-117)

Este último criterio tiene también, como los otros, una bipolaridad. El mensaje cristiano es, a un tiempo, *orgánico y significativo*, ya que está dotado de una armonía interna que lo hace profundamente iluminador de la existencia humana. A la manera de un diamante, que refleja más la luz y tiene más valor cuanto mayor es su cohesión interna, así el mensaje evangélico proyecta más luz sobre la experiencia humana y da más fuerza vital cuanto más se capta su armonía y cohesión interiores.

El mensaje evangélico es un mensaje *orgánico*. Está internamente estructurado, siguiendo una "jerarquía de verdades", en torno a un centro o fundamento. "Se organiza en torno al misterio de la Santísima Trinidad, en una perspectiva cristocéntrica" (DGC 114). La catequesis transmite este mensaje orgánico posibilitando, en los catecúmenos y catequizandos, una síntesis coherente y vital de fe, fuente de luz para la vida entera del creyente.

Esta organicidad interna, esta "indagación orgánica y vital en el misterio de Cristo, es lo que, principalmente, *distingue* a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios" (DGC 67). La presentación armónica del Evangelio en su conjunto corresponde, según este texto, a la catequesis de iniciación: la catequesis por antonomasia para el *Directorio*. La educación permanente de la fe, posterior a esta educación básica, despliega formas muy variadas, más coyunturales, sin ser necesariamente orgánicas. La característica más determinante de la catequesis es la de propiciar una formación orgánica y básica de la fe. Sobre esta base sólida se edifica todo el edificio espiritual de un cristiano.

Pero este mensaje orgánico no está hecho sólo para ser contemplado en su intrínseca belleza. Como foco de luz, está hecho para poder contemplar las cosas bañadas por esa luz. El mensaje evangélico "se refiere al sentido último de la *existencia* y la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio" (DGC 116). El mensaje cristiano es esencialmente significativo respecto a las experiencias nucleares más hondas en la vida de una persona.

El *Directorio*, como en el criterio de la inculturación, ofrece también aquí un fundamento cristológico para el tratamiento de la *experiencia humana* en la catequesis<sup>28</sup>. "La Palabra de Dios, al hacerse hombre,

---

<sup>28</sup> Como indica C. Bissoli, *a. c.*, 22, el DGC ofrece en este capítulo los principios

asume la naturaleza humana en todo menos en el pecado... De ahí que, en realidad, el misterio del hombre, sólo se esclarece en el misterio del Verbo envarnado" (DGC 116). Como en el caso de la inculturación, la referencia a la experiencia humana "no es puramente metodológica" (*ibid.*) sino que brota de la finalidad misma de la catequesis, que busca la comunión con Jesucristo. Trata, en efecto, de clarificar y vigorizar esa "identidad de experiencia humana" entre Jesús y el discípulo.

En las diversas formas de catequesis (kerigmática, bíblica, doctrinal, mistagógica) la experiencia humana es tratada catequéticamente de un modo peculiar, dada la pluralidad de *funciones* que está llamada a desempeñar en la presentación del mensaje (cf DGC 117, completado metodológicamente por DGC 152-153).

#### V. PRINCIPIO METODOLÓGICO PARA LA ORDENACIÓN DEL MENSAJE (DGC 118)

El capítulo del *Directorio* que estamos comentando aborda, finalmente, una última cuestión, clave para la catequética: la de la *ordenación del mensaje*. En este sentido, el *Directorio* asume íntegramente lo que sobre este punto ya había afirmado en 1971 DCG 46, y lo expresa de este modo: "De estos criterios y normas no puede deducirse el *orden* que hay que guardar en la exposición del contenido" (DGC 118). El principio sigue siendo exactamente el mismo. Entre ambos textos, CT 31 había abundado en la misma idea: "es posible que razones de método o de pedagogía aconsejen organizar la comunicación de las riquezas del contenido de la catequesis de un modo más bien que de otro". La idea queda clara: este principio metodológico establece una gran *libertad* en la ordenación del mensaje<sup>29</sup>.

Esta cuestión no es un asunto baladí para el *Directorio*, ya que va a volver sobre él en varias ocasiones. Merece la pena detenernos un poco en ellas:

---

teológicos a unas cuestiones que en las partes III y IV se abordan a nivel operativo (experiencia humana, inculturación...).

<sup>29</sup> Ya se ha afirmado antes cómo cada forma del ministerio de la Palabra tiene una manera propia de presentar el mensaje. Las mismas formas múltiples de catequesis también lo presentan de manera distinta.

— En DGC 122 se aborda el tema de la *articulación del CCE*: de su estructura "cuatripartita". El *Directorio* se pregunta si esta articulación impone un orden determinado tanto a la acción catequética (en sus itinerarios concretos) como a los Catecismos locales (en su configuración). La respuesta es límpida: el CCE "no pretende imponer ni a aquélla ni a éstos una configuración determinada" (DGC 122). Los Catecismos locales no van a tener que rehacer su estructura para acomodarse al CCE. De hecho, DGC 135 atribuye una gran creatividad a las Iglesias locales en la ordenación interna de los Catecismos, y DGC 118c hace lo mismo respecto a los "itinerarios pedagógicos" de la catequesis<sup>30</sup>.

— Una segunda cuestión, básica en la ordenación del mensaje evangélico, se refiere a los *elementos* o grandes núcleos del mensaje que hay que ordenar. Esto afecta a la manera concreta de aplicar el binomio "narratio-explanatio" al que antes he aludido. El *Directorio* valora mucho el "cuatripartito" del CCE, ya que se refiere a "cuatro dimensiones fundamentales de la vida cristiana" (DGC 122). Sin embargo, estos cuatro elementos (Símbolo, Sacramentos, Decálogo, Padrenuestro) son los propios de la "explanatio", y hay que saber conjugarlos con las tres etapas fundamentales de la "narratio" (Antiguo Testamento, vida de Jesús, historia de la Iglesia). Para el *Directorio*, los elementos o núcleos a ordenar son siete, no sólo cuatro. Los llama las "siete piezas maestras". Y afirma: "Con estas siete piezas maestras... pueden construirse edificios de diversa arquitectura o articulación, según los destinatarios o las diferentes situaciones culturales" (DGC 130). El principio de la libertad de ordenación aparece aquí de nuevo.

— Una tercera cuestión, referente a esta ordenación, se refiere muy concretamente a la "catequesis kerigmática" o "precatequesis" (DGC 62). Algunos catequetas<sup>31</sup>, con gran sentido pastoral, se preguntan si en esta catequesis misionera no es mejor dedicar un primer momento a un trabajo humanizador previo, que prepare la acogida al "primer anuncio". El

---

<sup>30</sup> Esta relación entre el CCE y los Catecismos locales, con una sintonía doctrinal sin ambigüedades y una gran creatividad en la ordenación, ha sido evocada por A. Fossion (*a. c.*, 96-97) y por C. Bissoli (*a. c.*, 22). G. Biancardi clarifica, a la luz del DGC, en qué sentido el CCE es "punto de referencia" para los Catecismos (cf. "I primi cinque anni del CCE": *Via, Verità e Vita* 166 [1998] 16-17).

<sup>31</sup> Cf. U. Gianneto, *a. c.*, 10; L. Alvez de Lima, *a. c.*, 27; Á. Ginel, "Reflexiones con ocasión del nuevo Directorio general para la catequesis": *Teología y Catequesis* 67 (1998) 16-17.

*Directorio* no ve mal este planteamiento. De hecho, hablando de la catequesis de jóvenes, indica que, en muchas ocasiones, ese primer paso sería el camino más conveniente (cf. DGC 185b). Sin embargo, fiel al principio de esta libertad de ordenación, no quiere imponer ese camino como único. Otros preferirán comenzar por un anuncio directo, que despierte la conciencia del hombre. Por eso, el *Directorio* se limita a afirmar que en la precatequesis "el anuncio del Evangelio se hará siempre en íntima conexión con la naturaleza humana y sus aspiraciones" (DGC 117c). Esa necesaria conexión puede seguir dos caminos: "se puede partir del hombre para llegar a Dios, y al contrario" (DGC 118b). La propuesta de estos catequetos es, por tanto, muy correcta. Sólo que el *Directorio* no quiere imponerla como la única posible.

— Hay, sin embargo, otro punto sobre el que el *Directorio* sí parece mostrar sus preferencias: se refiere a la utilización de los métodos *inductivo* y *deductivo*, cuestión abordada en DGC 150-151, recogiendo la doctrina de DGC 72. La pregunta es si hay un orden en la utilización de ambos métodos. DGC 150b establece este principio: "La síntesis deductiva tendrá pleno valor sólo cuando se haya hecho el proceso inductivo". Lo importante aquí es ver las razones que da el *Directorio*, siguiendo al texto anterior, para hacer esta afirmación: la vía inductiva es conforme a la economía de la revelación; se ajusta a la manera de proceder del espíritu humano (de lo visible a lo inteligible); y es conforme al conocimiento propio de la fe, que es un conocimiento a través de signos.

— Una última cuestión, respecto a la ordenación del mensaje, se refiere a si las diferentes *formas de catequesis*, según el contenido que transmite cada una (catequesis kerigmática, catequesis bíblica: histórico-salvífica, catequesis doctrinal y catequesis mistagógica), deben ser presentadas siguiendo un orden determinado. Evidentemente, no es lo mismo hacer esta pregunta en el interior de un proceso iniciatorio catecumenal, prebautismal o postbautismal, donde la secuencia parece más clara, que hacerla fuera de él, en el ámbito de la catequesis permanente, donde la variedad de formas es mucho mayor<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> En la relación entre "catequesis de iniciación" y "catequesis permanente", el *Directorio* deja bien sentado que la catequesis de iniciación es prioritaria (cf. DGC 51, nota 64 y DGC 69a). En la realidad pastoral, sin embargo, este orden a veces no se respeta, ya que "se ofrecen formas de catequesis permanente a adultos que necesitan más bien una verdadera catequesis de iniciación" (DGC 276).

En cualquier hipótesis, y atendiendo a la dinámica del proceso de fe en el catecúmeno o en el catequizando, me parece evidente que la "catequesis kerigmática" será siempre lo primero, y más en una situación que requiera una nueva evangelización. Hoy, sin duda, la catequesis kerigmática debe ser prioritaria<sup>33</sup>.

Respecto al binomio "narratio-explanatio", también parece evidente que la "catequesis bíblica", como narración de la historia de la salvación, es previa a la "catequesis doctrinal", como proposición de una síntesis de fe. Como se ha indicado, esta síntesis calará más hondo si, antes, se ha hecho el proceso inductivo, más cercano a los acontecimientos bíblicos.

El lugar de la "catequesis mistagógica" es claro si se trata de una catequesis con jóvenes y adultos no bautizados: se sitúa al final del proceso catecumenal. Tratándose de una catequesis postbautismal, y más si los catequizandos ya han sido confirmados y participan habitualmente en la Eucaristía, el lugar de la catequesis mistagógica no puede determinarse de forma tan precisa. En este caso, el conjunto del proceso catequético puede tener una impregnación más mistagógica, sin que esto sea óbice para cerrar ese proceso con una última etapa más directamente sacramental.

Para esta cuestión del orden en las formas de catequesis, el *Directorio* hace una aportación importante. Hablando de la *función del catequista* como animador de un proceso catecumenal, hace una lectura cristológica de las etapas del catecumenado, insinuando una concatenación orgánica en las formas sucesivas de catequesis: "Lo que la formación de catequistas persigue no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la historia de la salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación" (DGC 235).

---

<sup>33</sup> Sobre la prioridad de la "catequesis kerigmática" en esta coyuntura socio-religiosa, Antonio Alcedo ha realizado un detenido estudio, analizando el tratamiento que da el DGC a esta forma de catequesis (cf "La catequesis kerigmática en el nuevo DGC": *Teología y Catequesis* 67 [1998] 25-46). Sobre esta misma temática véase el libro publicado por los Secretariados de catequesis del Sur, *El primer anuncio en la catequesis* (Huelva 1998).